

El temporal de nieve duraba ya demasiado. Manuel estaba sentado ante el ordenador de la cabaña de guardabosques cuando entra Pepe, su compañero, que venía de hacer la ronda.

- uf, vaya frío hace – exclama
- ¿que tal te ha ido la ronda? – pregunta Manuel
- sin novedad - contesta lacónico Pepe

Es entonces cuando una estrella fugaz atraviesa el cielo llendo a caer en la parte del bosque visible desde la ventana de la cabaña.

- hola, ¿has visto eso? - pregunta Pepe que esta de pie quitándose el abrigo
- ¿el que? – pregunta Manuel volviéndose hacia la ventana
- la estrella fugaz que acaba de pasar
- ¿sabes donde ha caído?
- Sí en la zona del Betato
- Ok, voy a ir a investigar, tu quédate aquí – ordena Manuel

Manuel se pone el abrigo, coge la escopeta y sale raudo de la cabaña, avanzando trabajosamente por la nieve. Al cabo de una hora llega al Betato encontrando la zona arrasada hasta un kilómetro a la redonda y en el centro un cráter. Manuel desciende por él encontrándose con un objeto poliédrico de metal pulido en el que se refleja.

Se acerca para intentar averiguar qué es *eso*.

De pronto, la parte superior del objeto metálico se abre saliendo de él unos tentáculos verdosos. Manuel se queda quieto, expectante, viendo como la extraña criatura sale. Posee una forma difícil de explicar, lo que si se sabe es que esa cosa, esa criatura venida desde lo más recóndito del espacio, es blanda y viscosa. Sale, se arrastra hasta donde esta Manuel y, sin darle tiempo a reaccionar lo succiona.

Al día siguiente, en los titulares de los periódicos, se anuncia la misteriosa desaparición de Manuel:

UN GUARDABOSQUES DESAPARECE INEXPLICABLEMENTE

Así acaba todo. Esto ocurrió hace diez años y ahora en esta zona de las montañas de Huesca nadie se atreve a adentrarse por miedo a que pase lo que a nuestro desgraciado protagonista. Ni siquiera han reforestado el lugar donde cayó el extraño objeto, pero la naturaleza vuelve a crecer por si sola.

### *Zaragoza, diez años después*

Ana se encontraba en la biblioteca del instituto estudiando cuando ve entrar a Pedro con un periodico bajo el brazo. La biblioteca es grande y esta ocupada por una docena de estudiantes. Pedro se acerca a donde esta la chica.

- hola, Ana
- ah hola, ¿Qué tal?
- Yo bien, ¿y tu?
- Aquí, estudiando un poco biología – dice la chica con un suspiro
- Ah, ya ¿te has enterado de lo que trae el periodico?
- No, bastante tengo ya con aprenderme este tocho
- Podemos quedar mas tarde y te lo cuento. La verdad es que es algo de lo mas espeluznante. ¿te viene bien a las siete en mi casa? Que se vengam tambien Victor y Pablo. Les fascinara
- Esta bien,- dice la chica resignada.

Ya en casa de Pedro los cuatro amigos se hallan tranquilamente comentando lo del periodico, concretamente la seccion de sucesos.

- “misteriosas desapariciones en el Pirineo aragones” – lee Ana
- sí, exacto, y comenzaron con la de un guardabosques hace diez años – dice Pedro
- ¿y que quieres que hagamos?
- Yo voto por ir alla a investigar – contesta decidido Pedro
- Pero no somos policias - dice la chica
- ¿y que?
- Pues que habria que dejar eso en manos de la policia o de expertos
- Yo voto por ir - dice entonces Victor
- Yo tambien – corrobora Pablo
- Somos mayoria

- ¿Y que hacemos con las clases? – dice Ana
- nos las saltaremos
- ¿y que diran nuestros padres?
- Les diremos que nos vamos de excursión al Pirineo para unos cuantos días por medio del instituto
- ¿lo tienes todo planeado, eh?
- Así es – contesta lacónico Pedro.

Al día siguiente los cuatro amigos, con mochilas, toman un autobús y se dirigen hacia el Pirineo pero el autobús no llega hasta la zona a la que quieren llegar así que tienen que hacer caminando los últimos cinco kilómetros. El paisaje está completamente blanco. No lejos de allí, en la cabaña de guardabosques, se encuentra Miguel y Antonio muertos de aburrimiento.

- voy a salir a hacer la ronda – dice Miguel con un bostezo
- de acuerdo, no te acerques al Betato. Ya sabes lo que les pasa a todos aquellos que se acercan a esa zona
- descuida, estare aquí para la hora de la cena – dice Miguel con tranquilidad.

Los cuatro amigos llegan, fatigados, a Biescas, pueblo que es la entrada al valle de Tena. Lo primero que hacen es buscar alojamiento y lo encuentran en una fonda de coste económico. Una vez instalados en ella cenan en el restaurante de la misma y ultiman los últimos retoques de la expedición.

- Según este mapa el Betato queda hacia el noroeste en dirección a Piedrafita. – dice Pedro
- ¿a que distancia está de donde nos encontramos ahora? – pregunta la chica
- a unas tres horas
- habra que preparar bocadillos - dice Victor
- si, nos levantaremos temprano para prepararlos y salir para allá

En la cabaña de guardabosques, Miguel ha regresado ya.

- ves como he llegado – le dice a Antonio
- ¿has encontrado algo?
- No, solo me he limitado a hacer la ronda sin acercarme al lugar en cuestión

No lejos de allí, en el parque faunístico se encuentra Sergio, cuidador de los animales.

- los lobos están muy inquietos últimamente - le dice a su compañero en la hora del bocata
- cuando terminemos el bocadillo nos acercaremos a su recinto a ver que les pasa, igual están en celo – contesta éste
- mi padre dice que llevan así las noches de luna llena desde hace diez años
- luna llena, ¿eh?, con la luna llena los lobos siempre están inquietos
- sí, pero no así
- bueno, vamos a ver

Cuando llegan al recinto de los lobos encuentran a estos corriendo, saltando, gruñendo y excavando en la cerca.

- ¿ves lo que te decía? – le dice Sergio
- están muy raros, es verdad, vamos a dar parte y a sugerir al amo del parque que hable con los guardas
- mejor sería con la policía...

Al día siguiente, por un paisaje completamente blanco, los cuatro amigos marchan hacia el Betato. Este no es sino un barranco en el camino que une los pueblos de Piedrafita y Tramacastilla, un lugar donde hay un hayedo pintoresco a donde se dirigen y en el cual se haya la zona donde cayó el meteorito y donde ocurren las misteriosas desapariciones.

- ¿falta mucho? - pregunta Víctor, a quien caminar por la montaña no le va mucho
  - paciencia - es la laconica respuesta de Pedro
  - ¿podríamos parar un poco?
  - en cuanto lleguemos al comienzo del sendero – dice Pedro refiriéndose al sendero que atraviesa el hayedo.
- 
- deberíamos acordonar la zona para que no se acerque nadie – dice Miguel después de leer el parte de los cuidadores del parque.
  - está bien, pero deberíamos ir a ver que pasa. – contesta Antonio a quien no le hace mucha gracia acercarse al Betato
  - vale, pero primero acordonamos la zona de las desapariciones – dice Miguel con decisión

Así pues los dos guardas salen de la cabaña y se dirigen también al Betato.

Dos expediciones se dirigen al lugar en cuestión. Por un lado, Pedro y sus amigos, por otro, Miguel y Antonio. Ambas sin saber muy bien con lo que se van a encontrar.

Los primeros en llegar son Pedro, Ana, Víctor y Pablo, no obstante habían salido antes que los guardas. Encuentran la zona arrasada hasta un kilómetro a la redonda tal como se la encontró Manuel diez años antes. En el centro se halla un objeto poliedrico de metal pulimentado.

- hola – exclama asombrado Pedro al ver la extraña cosa
- ¿Qué podrá ser esto? – dice intrigada Ana
- no lo sé, pero sea lo que sea es el descubrimiento más importante de nuestra era – asevera Pedro

Entonces, la extraña cosa se abre asomando unos tentáculos verdosos, se acerca a nuestros amigos y....., Pedro, con decisión, saca su machete y corta uno de los tentáculos con lo que la cosa verdosa retrocede.

- ¿Qué es lo que hiciste con mi tío? – pregunta exasperado Pedro  
“brrrrrp, brrrrrp, lo tengo en un lugar al que ni tu ni tus amigos pueden acceder sino es a través de mí. Es un lugar que no podéis ni imaginar.”

El pulpo galáctico se comunica telepáticamente con nuestro intrepido protagonista haciéndole ver que si quiere ver con vida a su tío, Manuel, tiene que dejarse succionar como hizo él.

- así que por eso querías venir, ¿eh?, el guardabosques que desapareció hace diez años era tu tío – dice entonces Ana
- exacto, y voy a encontrarlo. Vosotros quedaos en la linde del bosque.

Y dicho esto Pedro se acerca al pulpo galáctico siendo absorbido por este, con gran pesar de la chica y de los otros dos, quienes observan la escena desde donde les indicara su amigo.

Ante él se extiende una playa paradisíaca con palmeras y aguas cristalinas. Pedro se percata rápidamente de la situación. No es real. Es solo un espejismo creado por ese extraño ser, el pulpo galáctico, no sabe que hacer así que camina. Si eso es. Camina a todo lo largo de la playa. De pronto, ve a lo lejos una figura. Camina más rápido hacia ella hasta que está lo suficientemente cerca como para distinguirla. Es Manuel. Su tío.

- hola, tío - exclama Pedro

- hola – contesta laconico Manuel
- jo, macho, si te has pasado diez años aquí, menuda vida te has pegado
- ¿si?, lo que mas lamento es que no te vi crecer
- aun estas a tiempo
- esta cosa lo que hace es atraparte y recrear aquello que mas deseas pero aun no he conseguido averiguar como se sale de aquí
- o sea que estamos atrapados – dice Pedro – pues a mi nadie me atrapa asi que voy a dejar de pensar, haz como yo tio, deja la mente en blanco.

“Puf”.

Se encuentran otra vez en el claro rodeados de las hayas de Piedrafita. Ana corre a toda prisa hacia ellos.

- menos mal, ya creia que no te volveria a ver, y has encontrado a tu tio
- si, menos mal, aunque por el frio que hace aquí preferiria que esto fuese el sueño y el sitio en el que hemos estado la realidad,- dice Pedro y dirige una mirada de complicidad a su tio.

De pronto dos guardas aparecen por entre el hayedo. Son Miguel y Antonio que acuden para acordonar la zona y evitar más desapariciones.

- ¿Qué ha pasado aquí? - pregunta Miguel, intrigado
- nada agente, - contesta Manuel, - aquí, mi sobrino y sus amigos que han encontrado el modo de rescatar a los desaparecidos, pero necesitamos el apoyo de los familiares. Si tiene un momento se lo explico.

Y asi, Manuel les explica a los dos agentes lo sucedido y como pueden rescatar a los desaparecidos, en tanto Pedro, Ana y los otros dos se despiden y vuelven al hotel de Biescas.

- vaya aventura, ¿eh?- asevera Pedro
- si, ahora volvamos a Zaragoza. Tengo que seguir estudiando biología, - dice la chica

Y todos rien.

